

Dr. José M. Fernández Saldaña: *Diccionario Uruguayo de Biografías, 1810-1940*.
Editorial Amerindia, Montevideo, 1945.

NOTA PRELIMINAR

Quinientas cincuenta de las biografías que integran este libro, se publicaron hace unos meses en los Anales de la Universidad de Montevideo bajo el título de “Fichas para un Diccionario Uruguayo de Biografías”.

Constituía esta especie de anticipo, el trabajo que, con el lema “Itú”, yo había presentado a disputar el premio Pablo Blanco Acevedo correspondiente al año 1943, premio cuyo discernimiento incumbe a nuestro instituto superior de enseñanza y que los miembros del jurado, dictando fallo resolutorio, le otorgaron por unanimidad, conforme al acta de 12 de noviembre.

Esas fichas, llevadas ahora al número de ochocientas, cuidadosamente revisadas y corregidos los errores que provenían, casi todos, de la apresurada labor que llegan a imponer los plazos perentorios de los concursos, constituyen este libro, cuyos orígenes remontan a 1910.

Por entonces hablábamos ya con el talentoso compañero Dardo Estrada, de lo útil que resultaría poner mano en una obra de naturaleza semejante, reclamada de tanto tiempo atrás por nuestra bibliografía. Pensamos alguna vez, todavía, emprenderla juntos, pero al fin hube de ser yo, ido primero el buen amigo, quien tomase a su cargo la tarea.

Mi primitivo plan fue más vasto, en cuanto aspiraba a ser un diccionario de biografías y de datos históricos, pero ya en lejanos días de reposada labor, cuando era Ministro en el Paraguay, resolví dejar los datos para el tomo independiente a que espero dar término.

*
* *

No puede decir quien tiene escritos ocho libros y centenares de artículos de tema histórico publicados en prestigiosos diarios de Montevideo y Buenos Aires, que esta obra haya constituido la obra de su vida, vida múltiple como suele ser la de los hombres pobres y de trabajo.

Pero no podría negar, tampoco, que en el transcurso de esos largos

treinta y cinco años a que se aludió, en todo tiempo, en toda circunstancia y donde quiera que fuese, veló siempre el cuidado de que no pasara sin tomar cuenta cualquier fecha, cualquier pormenor o cualquier dato, sospechoso siquiera de que pudiese ser añadido útilmente al acervo de fechas, detalles y noticias colectado con tanta paciencia y tan perseverante voluntad.

Ya en posesión de un material de fondo realmente serio, creí llegada la hora de dar ordenación y forma concluyente al cúmulo de mis apuntes y notas, redactando las fichas biográficas del Diccionario conforme a un tipo que las alejase lo mismo de la monografía que del esquema y escritas con criterio objetivo, cuidando de impersonalizarme hasta donde fuese posible, pero sin excluir tampoco el comentario o el juicio siempre que lo creyese indispensable, porque la vida de los hombres tiene anverso y reverso.

Corresponde dejar aquí plena constancia de las amplias facilidades que en el término de estructurar definitivamente mi libro, hallé siempre en todos los institutos facultativos, oficinas públicas y en los repositorios de noticias, comenzando por el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional y la Curia Eclesiástica.

En forma expresa destaco la Sección Historia y Archivo del Estado Mayor General del Ejército, la cual fue requerida de continuo, sobre todo en la época que estaba al frente de ella el preparado y estudioso Teniente Coronel Aníbal Muñoz.

Señalo asimismo los subsidios que debo a los eruditos y distinguidos colegas historiadores Ricardo Grille y Ariosto Fernández, y en modo principal la contribución de Manuel Nicora, en quien tuve un capacitado, inteligente y valioso colaborador.

*
* *

Acaso se piense por algunos que el contenido del Diccionario no es el que correspondiera al primer libro de esta índole que se publica en el país, pero creo que el reparo pierde fuerza considerando el carácter particular de un libro extensible a voluntad, capaz de recibir en todo tiempo acrecimientos y enmiendas, y al cual la sucesión de los días, a la vez que lo envejece, es portadora de materiales que lo renuevan y actualizan, para convertirlo en una forma andante al estilo de lo que Rodó deseaba que fueran sus inmortales “Motivos”: “un libro en perpetuo devenir, un libro abierto sobre una perspectiva indefinida”.

F. S.